

CAPÍTULO XVII

1849

Estado que guardaba la campaña en el Oriente.—En el Sur continúan los sitios de Sabán y Tihosuco.—Exito desgraciado de dos expediciones á Map y Tituc.—Operaciones que emprenden los indios después de su triunfo.—Se organizan nuevas fuerzas en el distrito de Campeche para recobrar el partido de los Chenes.—Se confía su mando al coronel Trujillo y al teniente coronel Baqueiro.—Ventajas que obtienen sobre el enemigo.—Rencillas y divisiones en el campo de los sublevados.—Asesinato de Cecilio Chi y Jacinto Pat.—Nuevo aspecto que toma la guerra con este motivo.

Apartemos ahora por un instante nuestra vista de Bacalar, para hacer un rápido examen del estado que guardaba la campaña en los demás puntos de la Península. En el Oriente y en la costa, donde operaban la cuarta y la quinta división, seguía observándose el mismo sistema de que anteriormente hemos dado cuenta al lector. Frecuentemente salían de los cantones establecidos expediciones más ó menos numerosas, que cada día se remontaban más dentro del campo enemigo, y que generalmente volvían cargadas de botín y de prisioneros. También solían traer indios que se les presentaban voluntariamente con sus respectivas familias, y aun blancos que aprovechaban el desconcierto en que empezaban á entrar los bárbaros para escapar de la vigilancia que se ejercía sobre ellos. Los indios no presentaban generalmente mas que una débil resistencia, y acababan siempre por buscar un refugio en la espesura

—(241)—

de los bosques. Algunas veces, sin embargo, parecían sacar fuerzas de su propia flaqueza para convertirse en agresores. La villa de Tizimín estuvo seriamente amagada en el mes de mayo, y el cantón de Kaua estuvo á punto de caer en su poder.

La misma ciudad de Valladolid, donde existía el cuartel general de la cuarta división, fué objeto de uno de estos ataques el 9 de septiembre. A las cuatro de la mañana la plaza fué súbitamente atacada por una masa de bárbaros que había aprovechado el silencio de la noche para avanzar sin ser sentida de nadie. Hubo necesidad de apelar hasta á los rancheros y enfermos para cubrir los parapetos más débiles, á fin de que pudiesen salir algunas guerrillas á flanquear á los agresores. El mismo coronel Méndez fué herido gravemente en los momentos en que examinaba desde una trinchera las posiciones del enemigo. Este no pudo resistir, sin embargo, los fuegos simultáneos de la plaza y de las guerrillas que salieron á hostilizarle, y huyó después de dos horas de combate, dejando en el campo grandes rastros de sangre (1).

En el Sur seguía presentando la guerra un aspecto más serio y amenazador. Continuaba el asedio de Tihosuco y de Sabán, y eran inútiles los heroicos esfuerzos que hacían sus defensores para amedrentar á los bárbaros. Es verdad que las fuerzas que con frecuencia salían á batirlos lograban muchas veces arrojarlos de sus atrincheramientos; pero el enemigo, luego que sepultaba á sus muertos y ponía á sus heridos en manos de los yerbateros, volvía uno ó dos días después á ocupar la línea de que había sido empujado. Otras veces, sin embargo, lograba notables ventajas sobre nuestras fuerzas, como lo prueban los dos casos de que vamos á ocuparnos.

El 11 de abril salieron simultáneamente de Tihosuco y

(1) *Boletín oficial*, segunda época, número 36.

Sabán dos secciones de á trescientos hombres, mandada la primera por el teniente coronel D. Juan de Dios Novelo, y la segunda por el primer ayudante D. Exiquio Acosta. Ambas fuerzas llegaron casi al mismo tiempo al rancho Map, después de haber superado los innumerables obstáculos con que el enemigo intentó impedir su marcha. Pero una vez ocupado el rancho, grandes masas de bárbaros, que algunas relaciones hacen llegar á cinco mil, sitiaron estrechamente á la fuerza expedicionaria, trabándose desde luego un reñido combate, que sólo disminuyó de intensidad cuando las sombras de la noche envolvieron á los dos campamentos. Al rayar la aurora del día siguiente, ambos combatientes volvieron á las manos, sin que la victoria se hubiese declarado en favor de ninguno. Cuarenta y ocho horas, en fin, después de iniciado el combate, el teniente coronel Novelo, á quien escaseaban el parque y los víveres, se resolvió á romper el sitio para volver al punto de su partida, porque abrigaba la seguridad de que no podía ser auxiliado de ningún cantón inmediato. Desgraciadamente, en los momentos de verificarse la salida para emprender este movimiento, la precipitación con que un oficial se replegó al centro, al dejar la trinchera que estaba á su cuidado, introdujo el desorden en la fuerza. Los indios se precipitaron al interior de la plaza, y fué tal la confusión que reinó en aquellos momentos, que no pocos soldados y aun oficiales cayeron prisioneros sin combatir, mientras que otros, desoyendo la voz de sus jefes, huían en direcciones distintas. El teniente coronel Novelo logró, sin embargo, reorganizar después á la mayor parte de su fuerza, y aunque ésta fué hostilizada todavía por los indios, pocos días después se replegaba á sus cuarteles con una baja de cien hombres, cuando menos (2).

(2) *Boletín* citado, primera época, número 292.—BAQUEIRO, *Ensayo histórico*, tomo II, capítulo IV.

En el mes de junio tuvo lugar otro desastre de consecuencias más transcendentales. Deseando el gobierno establecer con Bacalar una comunicación por tierra, que indudablemente habría producido los mejores resultados, dispuso que una fuerza de ochocientos hombres saliese á operar en el desierto que separa á aquella villa del resto de la Península. Esta columna, cuyo mando fué confiado al distinguido coronel D. José D. Pasos, salió de Sabán el 27 de mayo, y apenas habría andado media legua, cuando comenzó á tropezar con todo género de dificultades. Los indios se propusieron entorpecer su marcha obstruyéndole los caminos y valiéndose de la espesura del bosque para hostilizarla á mansalva; pero desplegando su acostumbrada prudencia, Pasos pudo llegar el 28 al pueblo de Tituc, triunfando en todas partes del enemigo. Destacó en seguida dos guerrillas para explorar el campo y proveerse de víveres; pero apenas habían vuelto éstas con algunas mazorcas cosechadas en una sementera de las inmediaciones, cuando enormes masas de indios se precipitaron alrededor de la población y comenzaron á hostilizarla. La fuerza expedicionaria se defendió con heroísmo; pero como pasasen dos ó tres días sin que los bárbaros dieran señal de desistir de su propósito, Pasos resolvió comunicarlo al coronel Rosado, pidiéndole un auxilio que le ayudara á salir de la comprometida situación en que se hallaba. El valiente capitán D. Norberto Pacheco fué el comisionado para llevar esta nota, y no necesitó mas que de setenta y cinco hombres para ir y volver, atravesando el campo enemigo entre toda clase de dificultades.

Desgraciadamente, trajo la noticia de que el coronel Rosado no podía enviar el socorro que se le había pedido, y aunque Pasos se mantuvo todavía firme por algunos días, al fin se resolvió á abandonar á Tituc, así porque carecía de los víveres y el parque necesario para conservar el pueblo, como porque no tenía fuerza franca para operar fuera

de la plaza. En consecuencia de esta resolución, levantó el campo en la mañana del 11 de junio, confiando el mando de la vanguardia al teniente coronel D. Juan de Dios Novelo, y el del centro y retaguardia al de igual clase D. Leandro Pavía. La salida se verificó sin grandes dificultades; pero á la distancia de una legua el camino se encontró obstruido de tal manera, que hubo necesidad de practicar una vereda en el centro del bosque para proseguir la marcha. Entonces los bárbaros, que se hallaban ocultos en la espesura, rompieron vivamente sus fuegos sobre la fuerza expedicionaria, y el fragor del combate vino á estremecer por algunas horas los árboles seculares de aquella apartada región.

«Nuestros valientes—dice el coronel Pasos en el parte que rindió después al gobierno—hicieron una vigorosa resistencia, superando obstáculos de consideración; mas el enemigo, que atacaba mi retaguardia y mis flancos, se arrojó con osadía al arma blanca sobre la tropa de mi mando, hasta llegar el caso de luchar brazo á brazo y confundirse mis soldados con los indios. La escolta del parque fué víctima; los arrieros abandonaron las cabalgaduras, huyendo precipitados de la muerte; la tropa, á pesar de su vigor, se encontró muy pronto sin libertad para operar con aquel valor que acostumbra, por hallarse atacada en todas direcciones y con toda clase de armas, en un terreno desconocido para ella y que palmo á palmo conoce el adversario. En este estado, entró el desorden y la confusión, la sangre corría á torrentes y el machete indígena vibraba con velocidad sobre las cabezas de esos dignos ciudadanos, y á pesar de mis esfuerzos y de los que pusieron en práctica los jefes y oficiales, no fué posible evitar la dispersión, pues cada individuo buscaba solamente el modo de salvar la vida. El teniente coronel D. Juan de Dios Novelo, que mandaba la vanguardia, murió con heroico valor.»

En medio de este desorden pudo, sin embargo, el coro-

nel Pasos conservar una sección de 200 hombres, con la cual llegó el 12 al cantón de Sabán. Al día siguiente se presentaron en Sacalaca y en Ichmul otros ciento, habiéndose sacrificado, en consecuencia, en la expedición de Tituc una mitad cuando menos de la fuerza con que fué emprendida. Quedaron además en poder de los bárbaros varios fusiles, una regular cantidad de parque, todas las cabalgaduras y los caballos, y el equipaje de los oficiales (3).

Orgullosos los indios con el triunfo que acababan de alcanzar, apretaron de tal manera el sitio de Sabán, que este cantón se halló en inminente peligro de ser abandonado. Pero su heroica guarnición se mantuvo firme, á pesar del hambre, de la desnudez y de otras contrariedades y sufrimientos, de que no tardaremos en ocuparnos.

El cuartel de Tihosuco fué al principio menos hostilizado, aunque no por esto abandonaron los bárbaros las posiciones que habían tomado desde enero alrededor de la población. El día 7 de agosto, sin embargo, atacaron con tal impetu la línea de defensa, que lograron apoderarse de las trincheras números 16 y 17. El teniente coronel Baledón, que se hallaba encargado accidentalmente del mando de la plaza, tomó doce hombres de la gran guardia y fué personalmente á recobrar estas trincheras, lo que consiguió al fin, aunque á costa de una herida que recibió en la mano izquierda. Sucedió esto en las primeras horas de la mañana, y á las ocho los indios habían avanzado ya sus atrincheramientos hasta una cuadra de distancia de la línea y ocupado además la plazuela de Telá. A las once fué recuperada esta plazuela, y entonces Baledón intentó sacar la posta para comunicar al coronel Rosado la crítica situación en que se hallaba. Pero la fuerza que destinó á llevarla no pudo romper el sitio, aunque lo intentó varias veces en este día y el siguiente. Don Eulogio Rosado sospechó sin du-

(3) *Boletín* citado, número 344.

da lo que pasaba por la interrupción de las comunicaciones, y mandó una columna de 165 hombres al mando del teniente coronel D. Abato Gamboa, la cual se abrió paso á sangre y fuego entre los sitiadores y logró entrar en la plaza. Con este aumento de fuerza pudieron activarse las operaciones sobre el enemigo, y aunque el capitán D. Nicolás Barroso, que conducía la posta con 150 hombres, sufrió el 11 una derrota en el trayecto de Tihosuco á Xcabil, los indios no tardaron en amainar y en retirarse á sus antiguas posiciones (4).

Nos sería imposible referir ahora todas las operaciones militares que se verificaron en el Sur durante el período que abraza este capítulo. Entre ellas hay algunas de notable importancia, en las cuales se cubrieron de gloria los defensores de nuestra causa; pero temerosos de alargar demasiado nuestra narración, nos limitaremos á señalar el hecho de que hacia el mes de septiembre los bárbaros comenzaron á decaer de tal manera, que abandonaron por completo el asedio de Tihosuco. Por lo que respecta á Sabán, se conservaron todavía algún tiempo á la vista de la plaza, aunque sin atacar á la guarnición. No tardaremos en examinar los hechos que dieron lugar á este cambio. Por ahora vamos á dirigir una mirada al estado que guardaba entonces el distrito de Campeche.

No habrá olvidado el lector que la sublevación de Tinum, acaecida en los primeros días de octubre de 1848, hizo fracasar una expedición que estaba destinada á operar en el partido de los Chenes. Desde entonces los bárbaros quedaron en plena posesión de esta rica comarca, y alentados, sin duda, por la impunidad de que disfrutaban, comenzaron á esparcirse por las inmediaciones de la ciudad de Campeche, y aun á plagiar á los indios de las haciendas próximas para engrosar sus filas. Su audacia llegó

(4) El mismo *Boletín*, segunda época, números 13, 14 y siguientes.

al extremo de atacar el cantón establecido en la hacienda Kayal, que sólo dista de la mencionada ciudad ocho leguas, y del cual era comandante el teniente coronel D. Cirilo Baqueiro. Este jefe no pudo repeler de pronto el ataque, porque era muy corta su fuerza; pero habiéndole llegado de Campeche un socorro que pidió, los indios fueron batidos y rechazados hasta una legua de distancia. El enemigo intentó en seguida hacerse fuerte en Suctuk; pero también fué desalojado de este rancho, después de media hora de combate (5).

No por esto se desanimaron los sublevados. Continuaron todavía vagando por grupos en los alrededores de Suctuk, y aun intentaron un nuevo ataque sobre Kayal. Entonces el general Cadenas y el gobierno pensaron en dictar medidas más eficaces para la defensa del distrito, porque no dejaba de ser extraño que los indios se paseasen todavía impunemente á diez ó doce leguas de Campeche, cuando en el resto de la Península habían sido arrojados hasta sus guaridas primitivas. Los periódicos de la plaza llamaron la atención de las autoridades sobre tan punible abandono, y auguraban no pocas desgracias para el porvenir, porque presagiaban que vendrían á buscar un refugio en el distrito las grandes masas de sublevados arrojadas de Peto y Tihosuco. Al fin sus quejas fueron escuchadas, y en el mes de febrero se hicieron los preparativos necesarios para recuperar el partido de los Chenes. Tres fuerzas se movieron simultáneamente con este objeto: la del teniente coronel Baqueiro avanzó desde Kayal hasta Hopelchén; el coronel D. Cristóbal Trujillo, que tenía ya el mando de la sexta división, marchó á ocupar el pueblo de Bolonchenticul, y por último, el coronel D. Eduardo Vadillo, con una sección de 300 hombres, se dirigió á la hacienda Yaxché, distante tres leguas del último pueblo. Estas fuerzas fueron

(5) *Boletín oficial*, primera época, números 200 y 201.